

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced
22 junio 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Oh María, Madre mía,
Oh consuelo del mortal,
amparadme y guiadme
a la patria celestial.

Con el ángel de María
sus grandezas predicad,
transportados de alegría
sus finezas celebrad.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en una barca; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, cállate!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».

Reflexión breve

El pasaje que acabamos de escuchar nos muestra la soberanía de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza y nos recuerda que, incluso en medio de las tormentas de la vida, Jesús está presente y tiene el poder de traer calma y paz.

La imagen de Jesús dormido ante la tormenta y la desesperación de sus discípulos también sintoniza con nuestra propia experiencia y la de tantas otras personas a lo largo de la historia. ¿Cuántas veces no hemos sentido que Dios calla ante el sufrimiento? ¿Cuántas veces no nos ha desgarrado el aparente silencio de Dios cuando más lo necesitamos?

En medio de la tormenta, aún cuando el silencio de Dios cala hondo en nosotros, podemos descansar en la certeza de que vamos junto a Jesús, quien frente a nuestro clamor “despertará” y romperá el silencio con su voz llena de autoridad. Somos desafiados a confiar, abandonándonos en la voluntad de Dios sin dejar de trabajar y poner nuestro propio esfuerzo, mas sin desfallecer en la oración.

¿Cómo reaccionamos ante las tormentas y dificultades de la vida? ¿Confiamos en que Jesús está con nosotros y puede traer calma?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti, danos vivir como hijos de la luz y testigos de tu Resurrección. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo Jesús, aumenta la fe de los miembros de tu Familia Mercedaria, para que de al mundo testimonio de la libertad de los hijos e hijas de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre, convierte en gozo la tristeza de los afligidos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Dios todopoderoso y eterno, que por el nuevo nacimiento del bautismo has infundido en nosotros la vida eterna, concédenos alcanzar la plenitud de la gloria a los que, por la justificación, has hecho capaces de llegar a la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.